

## INTRODUCCIÓN

En este libro prosigo el estudio iniciado en *Poesía épica colonial del siglo XVI. Historia, teoría y práctica*, pero con una perspectiva más amplia que incluye poemas épicos de temática diferente como *La Austríada* (1584) de Juan Rufo, dedicada a los escenarios bélicos mediterráneos y al enfrentamiento entre el cristianismo y el islam. En el capítulo 1 examino *Obra nuevamente compuesta...* (1571) de Bartolomé de Flores, una relación de sucesos en verso impresa en pliego de cordel dedicada a celebrar la victoria de las armas españolas sobre los hugonotes franceses en la Florida. El poema de Flores tiene un escenario geopolítico diferente al de la poesía épica virreinal porque está dedicado a los territorios de los actuales Estados Unidos, con un énfasis especial en el valor medicinal de las plantas americanas, que desplaza la hazaña militar en favor de una nueva farmacopea americana. El capítulo 2 analiza el significado literario y político de la profecía del buen pastor en *La Austríada* (1584) de Juan Rufo (canto XXIV, octava 95). Asimismo, me detengo en la evolución de las imágenes y conceptos escatológicos —la leyenda del último emperador, el príncipe de la paz y la monarquía universal— en la literatura milenarista cristiana y su apropiación por parte del discurso político medieval y renacentista español. Este marco geopolítico es también ajeno a la epopeya sobre la conquista de América, pero está intrínsecamente conectado a la idea del imperio español porque comparte un diseño imperial común a los textos americanos. Esta es una de las características comunes de la producción cultural de la época. Narrado como conflicto de religiones, introduce el tema profético en clave milenarista para fundamentar los derechos imperiales de dominio mundial de la monarquía española. Aunque la técnica profética tiene un largo abolengo desde la épica clásica, Rufo ofrece una visión renovadora de este tópico literario, que también está

presente en otros poemas épicos americanos. En el capítulo 3 estudio los contextos legales del *Arauco domado* (1596) de Pedro de Oña en el famoso juicio al que se enfrentó este autor, acusado ante la Audiencia de Lima de difamación por representantes del cabildo de San Francisco de Quito. La lectura de las actas judiciales a la luz del poema de Oña nos permite ver la complejidad de las relaciones entre la literatura y el derecho, y de manera especial el papel de la poesía épica en la construcción de los imaginarios culturales americanos, que en este caso específico también vienen vinculados a los valores sociales del honor y la honra de las élites coloniales americanas. El texto de Oña expone el conflicto entre diferentes sectores de la sociedad virreinal peruana enfrentados entre sí. Las consecuencias legales de esta representación literaria adquieren su expresión jurídica en un proceso legal contra un poeta en el cual se definen los límites de la libertad de expresión en literatura. El capítulo 4 está dedicado a *Quarta y Quinta parte de La Araucana* (1597), un poema épico escrito por Diego Santisteban Osorio como una continuación de *La Araucana* de Alonso de Ercilla, y el *Arauco domado* (1596) de Pedro de Oña. El canto VI del poema de Santisteban relata la victoria de una armada española al mando de Beltrán de Castro contra los piratas ingleses de Richard Hawkins frente a las costas del Perú en 1594. Al localizar en los bordes del imperio el tema de la piratería, Santisteban presenta el escenario americano como ámbito importante del conflicto entre Inglaterra y España por la dominación mundial. También renueva la visión tradicional de la épica hispánica incorporando nuevos sujetos coloniales, que sirven para crear la ficción poética de la hegemonía del imperio español. Finalmente, en el capítulo 5 estudio cómo *El peregrino indiano* (1599) de Antonio Saavedra Guzmán, dedicado a la conquista de México, incorpora nuevas sustancias en el conjuro mágico. Además del modelo de *La Araucana*, hay ingredientes que provienen de diversas tradiciones discursivas: los tratados renacentistas de historia natural, de la Biblia, los bestiarios, la literatura emblemática, la magia y los grimorios. Este artículo, dedicado al tema de la renovación de las prácticas mágicas en *El peregrino indiano* de Antonio Saavedra Guzmán, propone el análisis de las nuevas sustancias utilizadas por la bruja Tlantepuzylama para predecir, a petición del líder Maxixcatl, el final de la batalla contra los españoles.

GIGANTES, CARAÑAS, CANÍBALES Y TACAMAHACAS:  
NOTICIAS MARAVILLOSAS EN *OBRA NUEVAMENTE  
COMPUESTA...* DE BARTOLOMÉ DE FLORES

Desde hace varias décadas contamos con una extensa bibliografía dedicada a la circulación de ideas entre España y las Américas en el siglo XVI, aunque la mayoría de estos trabajos se refiere a las cartas y crónicas de la conquista y la colonización. Esta importante producción textual tenía un destino limitado al ámbito de la cultura letrada, en especial de las élites ilustradas, y no llegaba a amplios sectores de la población española de la época. Este capítulo analiza cómo circulaba la información sobre el Nuevo Mundo entre los sectores populares, por medio de las llamadas relaciones de sucesos, con un ejemplo procedente de la Florida, en el territorio actual de los Estados Unidos. Compuesto de 347 versos y un villancico, es una relación de sucesos en verso que ofrece la primera descripción poética de la naturaleza y los indígenas norteamericanos. El poema pertenece al género literario de las relaciones de sucesos en verso impresas en pliegos de cordel<sup>1</sup>. Estos poemas eran obras breves con letra de imprenta escritas en una hoja de papel doblada en cuatro partes en forma de pliego, las cuales hacían la función de noticieros porque se leían en público o recitaban en las plazas. De esta manera la población en las villas y aldeas podía informarse de eventos lejanos y de otras noticias reales o fantásticas. Estos modestos ejemplos literarios, junto a otros géneros más prestigiosos desempeñaron una función importante en la creación del imaginario cultural europeo.

Las relaciones de sucesos forman parte de la llamada «literatura de cordel», según la feliz expresión de Julio Caro Baroja en referencia al

<sup>1</sup> Sobre los pliegos sueltos, ver Infantes de Miguel, 1996, pp. 203-216; Cátedra, 2002; y Askins, Infantes, y Rodríguez Moñino, 2014.

aspecto material de las mismas. Este género literario paralelo abarcó temas históricos, fantásticos o testimonios personales<sup>2</sup>, en los que resalta la diversidad de estas, unidas por unas características formales comunes, tales como la extensión, fragmentación, iconografías, titularidad argumentativa y un hábil manejo de los recursos retóricos de la literatura culta expresados en el registro del lenguaje popular<sup>3</sup>.

*Obra nuevamente compuesta, en la cual se cuenta la felice victoria que Dios, por su infinita bondad y misericordia, fue servido de dar al ilustre señor Pedro Meléndez, Almirante y Capitán de la gobernación de la mar, de las Indias, y Adelantado de la Florida, contra Juan Ribao, de nación francés, con otros mil luteranos, a los cuales pasó a filo de espada, con otras curiosidades que pone el auctor de las viviendas de los indios de la Florida, y sus naturales faiciones. Compuesta en verso castellano por Bartolomé de Flores, natural de Málaga y vecino de Córdoba. Fue impresa en Sevilla en casa de Hernando Díaz, impresor de libros, a la calle de la Sierpe. Año de mil y quinientos y setenta y uno. Con licencia del ilustre señor el Licenciado Alonso Cáceres de Rueda, Teniente de la Justicia de Sevilla y su tierra por su Majestad* es un pliego poético escrito por Bartolomé de Flores y es la única publicación aparecida en el siglo XVI sobre la victoria de la expedición de Pedro Menéndez de Avilés<sup>4</sup>. Aunque existen tres testimonios sobre los mismos eventos: el *Memorial que hizo el Doctor Gonzalo Solís de Merás de todas las jornadas y sucesos del adelantado Pedro Menéndez de Avilés, su cuñado, y de la conquista de la Florida y justicia que hizo en Juan Ribao y otros franceses* (1565), *Vida y hechos de Pedro Menéndez de Avilés, Caballero de la orden de Santiago, Capitán general de la Florida de Bartolomé Barrientos, catedrático de latín en la universidad de Salamanca* (1568) y *Relación de la jornada de Pedro Menéndez en la Florida de Francisco López de Mendoza Grajales* (1565), no fueron publicados hasta siglos después<sup>5</sup>.

Flores es un autor de quien algunos escuetos datos espigados entre los siete pliegos compuestos entre 1570 y 1572 apenas nos dicen que era natural de Málaga y vecino de Córdoba. Algún éxito debió tener porque en 1604 uno de sus pliegos todavía circulaba en una nueva edición. Los temas de su producción poética eran muy disímiles, marcados siempre por la actualidad, pues todos son de asunto

<sup>2</sup> Sánchez-Pérez, 2012, pp. 336-368.

<sup>3</sup> Infantes, 2009, pp. 1059-1062; Tomassini, 2021, pp. 11-16.

<sup>4</sup> Ambroggio, 2013.

<sup>5</sup> Moore, 2009, pp. 103-118; Arbesú, 2017.

contemporáneo, tales como la guerra de las Alpujarras, el enlace entre Felipe II y Ana de Austria, romances de chistes, la victoria sobre los hugonotes en la Florida, el terremoto de Ferrara en 1570, la batalla de Lepanto, y el nacimiento del príncipe Fernando en 1571. La muestra que nos ha llegado de su producción poética indica un dominio de las técnicas del género, que desempeñaba en la época la función de una verdadera prensa noticiosa, en la que se mezcla la información real con la fantástica, de acuerdo con el asunto tratado. Estos noticiarios breves de apenas cuatro pliegos compendaban un saber de las reglas de composición poéticas expresadas en un lenguaje popular y de fácil memorización, que lo emparentaban por un lado con el romance-ro y la poesía oral, y por otro con la tradición de la literatura culta, gracias a la inclusión de figuras del discurso y elementos retóricos. Aunque el aspecto más destacado de estas relaciones de sucesos es su contribución a la difusión de información entre amplios sectores de la población, incluyendo aquellos que no sabían leer. Esta transmisión oral de conocimiento es una de las funciones pragmáticas más importante del pliego de cordel, aunque debemos matizar que se trata de una mezcla abigarrada de realidad y fantasía, de fabricación de leyendas y de estereotipos, que junto a otras fuentes provenientes de ámbitos culturales diversos van a conformar el imaginario español del siglo XVI. La estructura del poema de Bartolomé de Flores tiene cuatro partes: invocación, proemio, 22 actos o secciones y un villancico<sup>6</sup>. Comienza el poeta con una invocación que, en este caso, no es a las musas como en la épica culta, sino a la Virgen. Este tópico retórico de solicitar la ayuda divina es, además, la expresión de un tono más popular de acuerdo con la cultura de la época y de esta manera también enmarca el contenido del poema en la literatura de la Contrarreforma. Todo ayudado además por tópicos de rusticidad, excusa por el poco talento, humildad, junto a fórmulas de devoción de acuerdo con la teología católica. Bartolomé de Flores expresa en su obra una verdad histórica como la entendían los españoles en su época. Esta constituye el fundamento del pliego poético expresado por medio del metro y la rima, los cuales en ocasiones imponen al poeta apartarse de la realidad, dando lugar a la ficción. Sirva de ejemplo un pasaje del poema que de manera inesperada nos habla de caníbales habaneros que viajan hasta

<sup>6</sup> Sobre este poema, ver Ambroggio, 2013; Marrero-Fente, 2021.

las Azores para saciar su apetito, sin duda, una interpolación producto de la rima que nada tiene que ver con el relato floridano:

Otros bárbaros mayores  
de condición inhumana  
hay en tierra de Habana  
que pasan a los Azores  
para comer carne humana.  
Otras maneras de hombres  
hay dos mil leguas atrás,  
que jamás viven en paz  
que no se llaman por nombres  
sino bailando de atrás<sup>7</sup>.

En ocasiones vemos cómo la magnitud de los acontecimientos contribuye a la novedad de la narración poética cuando el poeta actúa como una especie de intérprete de los actos heroicos de los soldados de Pedro Menéndez de Avilés. Esta es una de las características que distingue la popularidad de estos pliegos dedicados a ensalzar el heroísmo de las acciones bélicas hispanas. Aquí, la fuente del verso es un hecho histórico, pero su carácter se construye desde una visión poética del imperio español, la cual se aúna con el espíritu de la Contrarreforma:

Todos dicen: «Viva el rey  
y la fe del Redentor»,  
y Juan Ribao con dolor  
dijo allí: «¡*Memento mei*,  
misericordia, Señor!».

Allí quedó concluida  
la defensa luterana  
y por la gente cristiana  
el reino de la Florida  
y sancta Iglesia Romana,  
con su poder fulminante  
Dios cumple nuestros deseos:  
haga fiestas y torneos

<sup>7</sup> Marrero-Fente, 2021, pp. 82-83. Todas las citas del poema pertenecen a esta edición.

nuestra Iglesia militante  
con tan subidos trofeos<sup>8</sup>.

Como poesía programática del imperio, el pliego viene a cumplir con la función de salvar la memoria de los hechos gloriosos, razón que explica la insistencia en detalles de nombres, lugares y fechas: «A veinte del mes de enero/ Pedro Meléndez llegó/ a la Florida y saltó/ en tierra, y el buen guerrero/ su gente desembarcó»<sup>9</sup>. Irónicamente, el poeta comete un error, porque la fecha exacta de la llegada de Menéndez de Avilés a la Florida es el 28 de agosto de 1565, cuando avistan la costa a la altura del cabo Cañaveral. Continúan navegando varios días en dirección norte y llegan a un nuevo sitio el 6 de septiembre. Deciden desembarcar en ese lugar y lo nombran San Agustín, en alusión al 28 de agosto, festividad de San Agustín en el calendario católico. El dato puede corroborarse con el testimonio del cronista de la expedición, Gonzalo Solís de Merás<sup>10</sup>.

En el introito Bartolomé de Flores combina la norma poética de la amplitud de temas que va a tratar por medio de una geografía poética de las victorias del imperio español en América. Es un itinerario de lugares lejanos, cuyos nombres sirven como una especie de mapa imaginario para lectores y oyentes. Es un territorio de posibilidades ilimitadas para la imaginación poética, por lo que el espacio geográfico descrito aparece de forma discontinua por medio de unas denominaciones topográficas las cuales crean una imagen indefinida. En esta visión de la geografía americana, los puntos nombrados se perfilan como un espacio incompleto rodeado de la vastedad del mar y de unas tierras desconocidas que son escenario de las armas españolas. Es una descripción que proyecta sobre el territorio la dominación por medio del lenguaje que nombra y adjudica las nuevas tierras a quien les otorga un nombre. Esta cartografía poética del imperio español comienza desde los viajes de Colón en el Caribe, y se extiende a México, Centroamérica y Suramérica. Entre esas «Provincias ganadas» aparecen Veracruz (México), Habana (Cuba), Cartagena de Indias (Colombia), Perú, Santa Elena (Ecuador), Nombre de Dios (Panamá), Honduras, la Dorada (otro nombre con el que se conocía Cuba), Pamplona de Indias

<sup>8</sup> Marrero-Fente, 2021, pp. 75-76.

<sup>9</sup> Marrero-Fente, 2021, pp. 64-65.

<sup>10</sup> Ruidíaz y Caravia, 1893, pp. 69-70.

(Colombia), Amazonas, y el reino de Granada (Colombia). Llama la atención, que al final del poema, Bartolomé de Flores también menciona otro itinerario poético que sirve para aumentar el mapa imaginario de lugares americanos, entre estos, el reino de Parica (Perú), el reino de Chirí (Bolivia), playa de Concubí, Arica (Chile), reino de Quibí (Perú), Yucatán (México), tierra de patagones (Argentina), Brasil, la provincia de Acutí (Paraguay), el puerto de Chirinagua (Colombia), el cabo de Muloragua, Potosí (las famosas minas de plata en Perú), la ciudad de Nicaragua, Jalisco (México), Topira (México, en la cual se creía que había oro, por eso Vázquez de Coronado intentó una expedición a la misma en 1539, pero la abandonó), la Nueva Francia, Nebrola, Pánuco (México), puerto Mola (México), Santa Marta (Colombia), Papira, Cancas (Perú), Fuengirola, Chichamaga (Ecuador), Quito, río Serrano (Chile), Magallano (Argentina), Bacal, Dastalano, Tacamala, Venezuela, Rugamarta, Cuzco, Guatemala, Panamá, y Tiarta. Algunas localidades son de difícil ubicación y otras parecen responder más a las necesidades de la rima que a la realidad. En todo caso, la muestra nos puede ayudar a tener una idea del nivel de conocimiento que podía tener la audiencia española. La lista abarca topónimos ubicados en la actualidad en Cuba, México, Panamá, Nicaragua, Guatemala, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Chile y Venezuela. Llama la atención la cantidad de referencias geográficas en un pequeño poema, cuyo tema central es la Florida.

El poema de Bartolomé de Flores delinea un itinerario de las conquistas del imperio español en el Nuevo Mundo y establece unos vínculos entre las dimensiones cosmográficas y topográficas descritas en las crónicas de Indias. Por lo tanto, no es un mapa, sino un itinerario, cuya función cognoscitiva es diferente porque no es un recuento completo y no pretende ser una descripción exhaustiva del territorio americano. El itinerario es una guía abierta a la imaginación. El texto crea un espacio poético, por medio del cual los lectores y oyentes españoles pueden imaginar estos territorios conquistados. Esta es la función de los topónimos en el poema, los cuales actúan como límites físicos al señalar los puntos en el itinerario, de ese modo el espacio descrito en el texto adquiere una ubicación geográfica, al mismo tiempo que recrea en la imaginación de los lectores estos lugares desconocidos siguiendo la tradición literaria. El poema de Flores insiste en el territorio americano y es precisamente este punto el que desplaza a un papel secundario la representación de indígenas que habitan el espacio geográfico.



Una gran parte del espacio poético se crea a partir de la descripción del territorio, pero la tradición literaria es la que provee los recursos para representar dicho territorio. Entre los recursos utilizados por Flores se encuentran procedimientos formularios, el sistema metafórico y un imaginario que elaboran un lenguaje poético nuevo, porque el poema se extiende en la medida que se avanza en las descripciones de los territorios americanos conquistados. El espacio discursivo del texto se distingue por la existencia de un doble registro: el narrativo y el descriptivo, en el que, por un lado, no se habla de las tierras de un grupo indígena en particular, sino de un territorio de dimensiones indefinidas y, por otro, se confiere nombres a ciertos lugares del territorio americano.

Es posible que Flores emplee esta enumeración geográfica como técnica retórica de composición para extender la obra, y no podemos descartar su empleo debido a la sonoridad y exotismo de estos topónimos. La inclusión de tales lugares deja ver, además, el uso de otros recursos literarios y no literarios, como los mapas, en la elaboración del texto. Por otra parte, es importante señalar que este poema fue impreso en la ciudad de Sevilla por Hernando Díaz, un famoso impresor de obras de tema americano. En esta ciudad había un elevado nivel de conocimiento de los asuntos americanos, no solo por la existencia de instituciones como la Casa de Contratación, sino por el enorme trasiego de personas que circulaban entre América y Sevilla, muchas de las cuales traían información de primera mano junto a rumores y fantasías sobre estos parajes lejanos, cuyos nombres desataban sueños de aventuras. Aunque no podemos afirmar cuál es la fuente precisa de toda esta información geográfica sobre los territorios americanos, la obra de Flores refleja parte del nivel de conocimientos procedente de la cartografía de su tiempo. Así, por ejemplo, la mención a la tierra de patagones y «en el sur a la de Magallano», es similar a la que ya aparece desde el mapa de Diego Ribero de 1529, y repetida desde entonces en infinidad de mapas de la época. Otra posible razón de la inclusión de esta amplia lista de lugares puede ser el desconocimiento que había sobre las tierras norteamericanas, las cuales se mostraban esquivas a la conquista española a diferencia de otras regiones americanas.

La importancia de la victoria de Menéndez de Avilés se anticipa en las estrofas del introito formando parte de la serie de triunfos memorables del imperio español:

Después que el rey sin segundo  
 de la española nación  
 gobierna con discreción  
 la región del Nuevo Mundo  
 descubierta por Colón,  
 envió, según se halla,  
 naos de armada de Sevilla  
 para mejor descubrilla  
 y regilla y conquistalla  
 con la gente de Castilla.

Do con ánimo y pujanza,  
 con semblante denodado,  
 la mayor parte han ganado  
 hiriendo a punta de lanza  
 con corazón esforzado.

[...]

Otras provincias mayores  
 españoles subjetaron  
 do gran riqueza hallaron;  
 mas nuestros conquistadores  
 la Florida no ganaron<sup>11</sup>.

La dificultad de conquistar la Florida no era un mero tópico literario, respondía a una realidad marcada por una larga secuela de fracasos. Desde la expedición de Juan Ponce de León, que llegó por primera vez a la costa este de la Florida en 1513, la de Alonso Álvarez de Pineda desde el golfo de México hasta la costa oeste de la Florida en 1519, la de Ponce de León en 1522 que le cuesta la vida, a las que se suman las de Pánfilo de Narváez en 1528, la de Hernando de Soto entre 1539 y 1542, y la de Tristán de Luna y Arellano entre 1559 y 1561<sup>12</sup>. Todos intentos infructuosos hasta la llegada de Menéndez de Avilés en 1565, quien vence a los franceses y establece el primer asentamiento permanente en San Agustín. A la misma dificultad se sumaba otra idea que el poeta refleja en su obra: «Que los indios de la tierra,/ después de ser muy ligeros,/ son indómitos y arteros/ y truecan paz por la guerra/ porque son grandes flecheros»<sup>13</sup>. Este carácter indómito y su habilidad

<sup>11</sup> Marrero-Fente, pp. 63-64.

<sup>12</sup> Benito-Vessels, 2018; Chang-Rodríguez, 2014.

<sup>13</sup> Marrero-Fente, 2021, p. 64.